

UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO SUL

CLARISSA MORAES DE OLIVEIRA BORDIGNON

**ESTRUCTURA NARRATIVA Y CARACTERÍSTICAS DE NOVELA
POLICÍACA EN CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA**

Porto Alegre

2009

CLARISSA MORAES DE OLIVEIRA BORDIGNON

**ESTRUCTURA NARRATIVA Y CARACTERÍSTICAS DE NOVELA
POLICÍACA EN CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA**

Monografia apresentada como requisito à
conclusão do Curso de Licenciatura em
Português e Língua Espanhola, da
Universidade Federal do Rio Grande do Sul

Orientador: Prof. Dr. Ruben Daniel Méndez Castiglioni

Porto Alegre

2009

AGRADECIMENTO

Agradeço a ajuda de meu marido, Rodrigo, que me auxilia sempre com muita atenção e carinho;

Agradeço ao meu orientador, professor Ruben Daniel Castiglioni, pela paciência e assistência na elaboração deste trabalho.

RESUMEN

El presente trabajo pretende analizar la obra *Crónica de una muerte anunciada* del escritor colombiano Gabriel García Márquez, publicada en 1981. Para tanto el trabajo está organizado en cinco capítulos: el primero se refiere a la vida de Márquez; el segundo muestra el resumen de la novela y como esta está organizada; en el tercero, los aspectos estructurales tiempo, espacio y personajes son examinados desde las concepciones teóricas de Yves Reuter; en relación al último punto, es presentado el modelo actancial propuesto por Greimas. En el cuarto capítulo, la estructura narrativa del romance es investigada con mayor énfasis; y, en el último, las características de la literatura policíaca presentes en la obra son resaltadas y estudiadas.

Palabras-clave: Gabriel García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada*, Estructura Narrativa, Romance Policíaco

RESUMO

O presente trabalho pretende analisar a obra *Crônica de uma morte anunciada* do escritor colombiano Gabriel García Márquez, publicada em 1981. Para tanto o trabalho está organizado em cinco capítulos: o primeiro se refere à vida de Márquez; o segundo mostra o resumo da novela e como esta está organizada; no terceiro, os aspectos estruturais tempo, espaço e personagens são examinados a partir das concepções teóricas de Yves Reuter; em relação ao último ponto, é apresentado o modelo actancial proposto por Greimas. No quarto capítulo, a estrutura narrativa do romance é investigada com maior ênfase; e, no último, as características da literatura policial presentes na obra são ressaltadas e estudadas.

Palavras-chave: Gabriel García Márquez, *Crônica de uma morte anunciada*, Estrutura Narrativa, Romance Policial.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	7
1 VIDA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ	10
1.1 Crónica de una muerte anunciada	12
2 RESUMEN DE <i>CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA</i>	13
3 ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA DE LA OBRA	14
3.1 Espacio	14
3.2 Tiempo	16
3.3 Personajes	19
4 LA NARRACIÓN	24
5 CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA: ¿NOVELA POLICÍACA?	29
5.1 LOS ELEMENTOS DEL ROMANCE POLICIAL	33
5.1.1 Los asesinos	33
5.1.2 La víctima	35
5.1.3 El detective	37
CONCLUSIÓN	40
BIBLIOGRAFIA	43

INTRODUCCIÓN

El libro *Crónica de una muerte anunciada* del escritor colombiano y premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez es una de las obras más relevantes de su producción literaria. El presente trabajo tiene por objetivo analizar tal obra del escritor, considerando su gran relevancia a la literatura hispanoamericana.

El hecho que inspiró el autor a escribir el libro ocurrió en Sucre, Colombia, en el año de 1951, ciudad donde los padres de García Márquez vivían. Los personajes reales son Cayetano Gentile, Margarita Chica, los hermanos Víctor y Joaquín, y Miguel Reyes; en la novela de Márquez son Santiago Nasar, Ángela Vicario, Pedro y Pablo Vicario y Bayardo San Román, respectivamente. La historia empezó cuando Miguel Reyes, al regresar al poblado, conoció a Margarita Chica, que había sido dispensada por Cayetano Gentile, y empezaron una relación que duró tres años. El matrimonio solamente ocurrió porque Margarita dijo a sus hermanos Víctor y Joaquín que fue perjudicada y estaba embarazada, luego los hermanos amenazaron matar Reyes. Así, para proteger su propia vida, Miguel Reyes se casó con Margarita, pero en la noche de amor y en las dos próximas la chica no quiso acostarse con su marido. Fue entonces que él percibió que su esposa no era más virgen y la devolvió a su madre. Víctor y Joaquín, al saber lo que ocurrió, fueron a rescatar el honor de la hermana y mataron a Cayetano. Años después, la pareja se reencontró, pero no retomó el enlace.

Solamente en 1981 el mundo conoció la historia ocurrida en Sucre por las palabras de García Márquez, que con maestría construye un espacio de misterio,

invitando al lector a conocerla por completo, manteniendo la expectativa y el interés hasta la última línea del libro.

El trabajo está estructurado en cinco capítulos. Primeramente, resulta oportuno retratar la vida del autor visto que la novela en cuestión muestra un poco de su historia, y cuenta con personajes reales de su vida.

En ese mismo propósito, el segundo capítulo corresponde a un breve resumen de la obra, retomando los hechos principales para el análisis de su contenido.

Con el objetivo de crear un contexto para la discusión respecto a la narración y a las características policíacas de *Crónica de una muerte anunciada*, en el tercer capítulo serán analizados los aspectos estructurales que la componen: espacio, tiempo, personajes, sus implicaciones y relaciones en el interior de la ficción.

En ese mismo sentido, en el cuarto capítulo será abordado, con más énfasis, la estructura narrativa de la obra. Para tanto se consideró que la narración es como la ficción está organizada en la narrativa, como afirma Yves Reuter (2004). Así, se discute cuestiones específicas como el modo narrativo: la diegesis, estructuración de los diálogos de los personajes y las funciones que el narrador desempeña; la perspectiva narrativa: donde se discute a respecto de quien percibe en el romance; la forma fundamental del narrador: la participación del narrador en la historia; y por último, la instancia narrativa que relaciona la forma fundamental del narrador con la perspectiva narrativa.

Ya con el título anunciando el hecho central de la historia - la muerte de alguien - algunas preguntas surgen: ¿cómo el lector va a interesarse en algún libro donde el final ya es conocido? En una historia donde en la primera línea ya se conoce lo que se pasó, ¿por qué continuar leyendo? Para contestar estas preguntas, en el quinto capítulo se examina la proximidad de la obra con las novelas policíacas, puesto que presenta algunas características elementares que pueden caracterizarla como policíaca: hay un asesinato (un cadáver), una autopsia, una investigación y el intento de resolver un misterio. Así, se investigará en su estructura los aspectos que la caracterizan, tomando como base las concepciones del teórico de la novela policial científica, Austin Freeman, en relación a la elaboración de un texto policíaco: como el problema es expuesto; como los datos principales son presentados para

encontrar la solución; como la investigación se desarrolla y las informaciones son exhibidas; y como se expone y se discute los indicios y la demostración del crimen.¹

¹ Citado en *Crónica de una muerte anunciada o la trama policíaca de Gabriel García Márquez* de Brahimán Saganogo.

1 VIDA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Gabriel García Márquez nació en Aracataca, el 6 de marzo de 1927, primer hijo de Gabriel Eligio García y Luisa Santiaga Márquez Iguarán. Vivió con sus abuelos maternos hasta los ocho años, cuando fue a vivir en Barranquilla con sus padres.

Desde niño, la lectura, los asuntos de la vida real y de fantasía estuvieron muy cerca de su mundo: con el abuelo aprendió a gustar de la política y el talento de discutir sobre los problemas de la gente; de su abuela proviene su pasión por lo fantástico y lo mítico, oriundos de las historias mágicas que les fueron contadas. Sobre esto, es interesante examinar las palabras de Castiglioni:

Em março de 1927, num dia de chuva torrencial nas plantações de banana de Aracataca na Colômbia, nasce Gabriel José García Márquez. Será o primeiro dos onze filhos do telegrafista Gabriel García e de Luisa Márquez Iguarán. Por diversos motivos fica até os oito anos morando com seus avós maternos, o coronel Márquez e dona Tranquilina, em uma casa onde o maravilhoso era cotidiano. Repartido entre as fantasias, presságios e evocações de sua avó e o mundo concreto de seu avô, soube de uma coisa desde pequeno: ia ser escritor. (CASTIGLIONI, 2009, p. 327)

Su niñez y la convivencia con sus abuelos son grandes inspiraciones para sus obras, pues es la mezcla de la realidad con la fantasía:

El abuelo, en cambio, era para mí la seguridad absoluta dentro del mundo incierto de la abuela. [...] Lo raro, pensándolo ahora, es que yo quería ser como el abuelo – realista, valiente, seguro -, pero no podía resistir a la tentación constante de asomarme al mundo de la abuela. (MENDOZA, P.; MÁRQUEZ, G., 1994, p. 20)

A los trece años fue a Bogotá cursar el liceo y sintió muchísimo el cambio: era el mundo caribeño versus el mundo de la cordillera. El clima era muy distinto en relación a aquello a lo que estaba acostumbrado, pues Bogotá era fría y gris. Consecuentemente, el comportamiento de las personas seguía el cambio climático: la alegría y gentileza del pueblo caribeño en contraste con el formalismo y la melancolía del colombiano de la cordillera.

Esta fase de su vida fue muy importante para la formación del escritor hoy conocido. En virtud de los días grises, Gabriel pasaba sus días leyendo. Leía de

todo: novelas de Julio Verne, poesías de escritores españoles y colombianos. Pero fue al leer los materiales del grupo influenciado por Ruben Darío, Juan Ramón Jiménez y Pablo Neruda, titulado “Piedra y cielo”, que Márquez percibió su gusto por el oficio. Al leer a Kafka, despertó una pasión por aquella nueva manera de escribir, y en el día siguiente, escribió su primera novela. Como empezó a escribir, los estudios de su curso de derecho quedaron olvidados y, entonces, decidió no seguir adelante. Obviamente a su familia, principalmente a su padre, no le gustó tal decisión.

Así como otros escritores, Márquez también empezó en el periodismo. Las palabras de Antonio Olinto, miembro de la academia brasileña de letras, ejemplifican la afirmación:

Tal como no caso de milhares de escritores em todo o mundo, o jornalismo foi o começo, foi onde se exercitou no domínio da palavra e no modo de usá-la para tentar mudar o mundo. A partir de então escreveu, escreveu, escreveu: trabalhou como jornalista na Colômbia e em 1958 (nascera em 1927) foi trabalhar como correspondente internacional na Europa. Em 1961, passou a exercer o jornalismo em Nova York, quando analisou positivamente o regime de Fidel Castro e foi, por isso, perseguido pela CIA. (OLINTO, 2009, p. 59)

En 1948, en Bogotá, ocurren manifestaciones en consecuencia de la muerte de Jorge Gaitán, principal líder de la oposición al gobierno conservador. Esas expresiones son conocidas como el Bogotazo. Tras esos acontecimientos, la pensión donde Márquez vivía y la Universidad fueron cerradas. En virtud de la circunstancia, regresa a la casa de sus padres en Cartagena y empieza a escribir una columna en el periódico “El universal”. En 1958 fue correspondiente internacional en la Europa, y en 1961 ejerció el oficio en Nueva York.

En 1958 contrae matrimonio con Mercedes Barcha, su compañera de toda la vida y madre de sus dos hijos: Rodrigo y Gonzalo. La familia vivió en Cuba, España, Estados Unidos y México, siempre siguiendo el patriarca en su labor con guiones cinematográficos, revistas, periódicos y sus libros.

Desde 1950, Márquez escribe algunas obras como *La hojarasca*, *El coronel no tiene quien le escriba* y *La mala hora*, pero solamente después de 1967, con la publicación de su obra prima *Cien años de soledad*, es que él se torna un escritor mundialmente conocido y reconocido, pasando a recibir muchos premios, incluso el

Nobel en 1982. Además, escribió otras bellísimas obras como: *El otoño de patriarca*, *El general en su laberinto*, *El amor en los tiempos del cólera*, *Del amor y otros demonios* y *Crónica de una muerte anunciada*.

En el Diccionario García Márquez², el escritor brasileño Moacyr Scliar define Gabriel García Márquez como un hombre de opiniones bien definidas, lo que lo hace uno de los líderes intelectuales de América Latina; en realidad lo considera como la propia América Latina.

En 2002 publicó *Vivir para contarla*, primer volumen de una colección de tres libros de su autobiografía. Su última obra publicada fue la novela *Memoria de mis putas tristes*, en 2004. Actualmente, vive en México con su familia. En 1999 descubrió un cáncer linfático y empezó un tratamiento en Los Ángeles.

1.1 Crónica de una muerte anunciada

En “El cuento del cuento”, publicado en el periódico “El País” en 02/09/1981, Márquez escribe a respecto de las circunstancias en que escribió *Crónica de una muerte anunciada*, como las investigaciones y las condiciones de sus visitas a Sucre:

Escribí en calzoncillos de nueve de la mañana a tres de la tarde durante catorce semanas sin treguas, sudando a mares, en la pensión de hombres solos donde vivió Bayardo San Román los seis meses que estuvo en el pueblo. Era un cuarto escueto con una cama de hierro, una mesa coja que debía nivelar con cuñas moscardones de papelitos en las patas, y una ventana por donde se metían los moscardones aturcidos por el calor y la pestilencia de las aguas muertas del puerto antiguo. (MÁRQUEZ, **El país**, 02/09/1981).

Así, tras algunas averiguaciones sobre la historia real, Márquez sentía que todavía faltaba algo en la novela sobre el asesinato en Sucre. La solución para el problema fue la reconciliación entre Ángela y Bayardo. Un año después de la historia lista, Márquez y su esposa estaban en el aeropuerto de Argel cuando apareció un príncipe árabe. En este momento, Márquez se acordó de Santiago Nasar:

² SCLIAR, Moacyr. García Márquez: Escritor e Símbolo. In: Dicionário Gabriel García Márquez: a magia literária da América. Porto Alegre: TAB Marketing, 2009. p. 109.

Sin embargo, la evocación de Santiago Nasar no fue tan comprensible como me pareció cuando vi entrar el monarca del desierto con su animal de volatería coronado de oro. Fue más bien un zarpazo del destino. En el avión de regreso comprendí que la historia tantas veces diferida había vuelto esta vez a quedarse para siempre, y que no podría seguir viviendo un solo instante sin escribirla. La sentía entonces con tanta intensidad como no la había sentido nunca en 32 años, desde el lunes infame en que María Alejandrina Cervantes irrumpió desnuda en el cuarto donde yo continuaba dormido a pesar de las campanas de incendio, y me despertó con su grito de loca: "Me mataron a mi amor". (MÁRQUEZ, **El país**, 02/09/1981)

2 RESUMEN DE *CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA*

La muerte de Santiago Nasar ya es anunciada en la primera frase de la historia: "El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo." (MÁRQUEZ, 2009, p. 9). El lector ya es avisado que el joven va a morir, pero todavía sin conocer los detalles.

En la mañana de la muerte de Nasar, el obispo iría a visitar a la ciudad, las personas estaban muy curiosas para verlo. En la noche anterior ocurrió el matrimonio de Bayardo San Román y Ángela Vicario. Por la madrugada, Bayardo descubrió que su mujer no era más virgen y le rechazó. Sus hermanos, los mellizos Pedro y Pablo Vicario, le preguntaron a Ángela quien fue el autor de tal vergüenza. Ella les contestó diciendo que era Santiago Nasar: ellos fueron a matarlo.

Mientras el pueblo se despertaba para esperar el buque del obispo, los hermanos se instalaron en el comercio de Clotilde Armenta – ubicada en frente de la casa de Santiago – y allí esperaron por la víctima.

Sin embargo, aunque los hermanos comentan sobre el objetivo de estar allí, nadie de la ciudad avisó a Santiago Nasar para que se previniera. Muchos dudaban que el crimen iba a ocurrir, otros no tuvieron coraje para contarle.

Así, el asesinato ocurrió frente a los ojos de la ciudad y en la puerta del frente de la casa de Santiago. Una autopsia fue hecha por el cura de la ciudad, que mismo sin carácter legal fue utilizada en el sumario de la investigación.

Los hermanos fueron detenidos, aliviados por recuperar el honor de su hermana, entretanto su familia fue a vivir a otra ciudad.

Un juez instructor, doce días después del asesinato, apareció en la ciudad para investigar el caso y oír a los testigos. Su averiguación atestó lo que la mayoría de las personas del poblado sospechaban: no se puede comprobar que fue Santiago Nasar quien deshonró Ángela Vicario, y por eso probablemente murió sin saber el porqué.

La historia pasa en un ambiente cerrado: un pequeño poblado que no es nombrado. Está dividida en cinco partes que no son nombradas como capítulos: la primera trata de la vida de Santiago Nasar; la segunda narra como Bayardo San Román surgió en el pueblo y como fue la boda; la tercera dice algo sobre los hermanos Vicario; la cuarta se refiere a la autopsia y lo que ocurrió con los personajes de la tragedia años después; y por último, la quinta parte empieza con el resultado de la investigación y los detalles del homicidio son conocidos.

En la obra no hay un orden cronológico de los acontecimientos; hay un paseo por el tiempo de la narrativa: el narrador demuestra su conocimiento de los hechos del día del asesinato, los pasados y los que ocurrieron años después del crimen.

Los análisis estructurales de la obra - tiempo, espacio, personajes y narración - serán abordados en los próximos capítulos del presente trabajo.

3 ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA DE LA OBRA

3.1 Espacio

La ciudad es “marcada” como la ciudad donde los padres del narrador vivían, pero no es nombrada. Es pequeña, con pocos habitantes y localizada próxima al mar. Los espacios relacionados directamente a la muerte de Santiago Nasar son, principalmente, su casa, la plaza de la ciudad y la casa de Ángela Vicario.

La narrativa empieza en la casa de Nasar y termina en el mismo lugar. Es el espacio donde cierra un círculo de un hecho anunciado, cumpliendo desde la salida de Santiago, hasta su retorno o encuentro con la muerte.

Se describe la casa detalladamente para situar el lector en el espacio donde los hermanos Vicario practicarán el asesinato:

La casa era un antiguo depósito de dos pisos, con paredes de tablones bastos y un techo de cinc de dos aguas (...) En la fachada conservó la puerta principal y le hizo dos ventanas de cuerpo entero (...) Ésa fue siempre la puerta de más uso, no sólo porque era el acceso natural a las pesebreras y la cocina, sino porque daba a la calle del puerto nuevo sin pasar por la plaza. La puerta del frente, salvo en ocasiones festivas, permanecía cerrada y con tranca. Sin embargo, fue por allí, y no por la puerta superior, por donde esperaban a Santiago Nasar los hombres que lo iban a matar. (MÁRQUEZ, 2009, p. 18)

Según Yves Reuter,³ los “lugares se organizam, formam sistemas e produzem sentido”, y eso puede ser claramente percibido en el inicio de la narrativa cuando, en la cocina de la casa al encontrarse con Victoria Guzmán y Divina Flor, Santiago Nasar ve el destino de los conejos: fueron descuartizados sin piedad por Victoria que preparaba el almuerzo de la familia. En realidad, el ambiente le mostraba su propio destino, una metáfora de cómo sería su propia suerte.

Además, Victoria Guzmán quería hacer en Santiago lo mismo que hacía con los conejos. Su intención era proteger su hija de caer en los encantos de Nasar, para que no tuviera su misma suerte, ya que años antes había caído en los brazos de Ibrahim Nasar, padre de Santiago.

La puerta, en el momento que Nasar mira a los hermanos, estaba sin tranca cuando debería estar cerrada. El acto de Plácida Linero al trancar la puerta condena que en aquél lugar, próximo donde los conejos fueron descuartizados, su hijo tuviera el mismo destino.

Sin embargo, el hecho del episodio haber ocurrido en la puerta del frente, “la puerta fatal”, no podría ser de otra manera, ya que el pueblo en la plaza compone un ambiente de fracaso humano, donde las personas asisten a los hermanos Vicario esperar a Santiago para matarlo y nadie intenta impedirlos. En este local la ciudad asiste al asesinato absorta al acontecimiento, como un todo inmóvil e impedido de reaccionar.

Las funciones del espacio son diversas. Una de ellas es dificultar las acciones o diálogos de los personajes. En la plaza de la ciudad, se torna claro que las personas no conseguían entenderse, pues contaban unas a otras que los hermanos Vicario irían a matar a Santiago y nadie le dijo a la propia víctima. La tienda de leche de Clotilde Armenta era el único establecimiento que estaba abierto en aquella

³ REUTER, Yves. Introdução à análise do romance. São Paulo: Martins Fontes, 2004. p. 60.

mañana de lunes. Luego, por localizarse en la plaza, en frente a la casa de Santiago Nasar, fue el lugar que los hermanos eligieron para esperar a su víctima. En este lugar, muchas personas escucharon las intenciones de los hermanos, pero no creyeron o les faltó coraje de contarle.

En la casa de Ángela Vicario ocurre su boda con Bayardo San Román y también es donde estalla toda la confusión y búsqueda a Santiago. En la madrugada, Bayardo despertó a Pura Vicario para rechazar a su hija, y fue allí en el salón de la casa que los hermanos Pedro y Pablo descubrieron lo que pasó y salen a buscar Santiago: es el inicio y el final del matrimonio, una vez más un círculo que se cierra.

En la casa de su novia, Flora Miguel, Santiago Nasar descubre lo que estaba pasando en la ciudad: que lo iban a matar. Es el último lugar que Santiago va antes de morir, y el primero en que le cuentan lo que está ocurriendo. A partir de eso, trastornado, va al encuentro de los hermanos y delante de los ojos de la ciudad es asesinado.

Otros lugares son citados en *Crónica de una muerte anunciada*, como la casa del narrador, la quinta del viudo de Xius - donde los novios iban a vivir -, la casa de María Alejandrina Cervantes – donde el narrador dice que estaba en el momento del asesinato, y el Palacio Municipal, algún tiempo después del hecho cuando las personas fueron a deponer sobre el caso.

Es relevante destacar que la ciudad estaba esperando la llegada del obispo en aquella mañana de lunes, y muchos fueron a la orilla del mar para vivir un hecho para ellas tan importante. O sea, es la creación de un ambiente en que las personas están interesadas y concentradas en la visita de un integrante superior de la iglesia, y con eso, en mantener las buenas apariencias. Por lo tanto, poco o nada les convencería que alguien iría matar a alguna persona en el día que el obispo visitaría la ciudad.

3.2 Tiempo

Primeramente, es significativo mencionar que el tiempo de la narrativa es analizado en la relación del tiempo ficticio de la historia y el tiempo de la narración⁴.

⁴REUTER, Yves. Introdução à análise do romance. São Paulo: Martins Fontes, 2004.

Luego, tal relación es verificada a través del momento de la narración, de la velocidad, del orden y de la frecuencia.

En *Crónica de una muerte anunciada* la narración es ulterior, pues el hecho narrado acontece en un pasado más o menos distante, como en el ejemplo:

El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higuerones donde caía una llovizna tierna, y por un instante fue feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpicado de cagada de pájaros. (MÁRQUEZ, 2009, p. 9)

En este trecho del inicio de la historia, ya es marcado que la historia a ser narrada ocurrió en el pasado distante por ser utilizado el pretérito imperfecto, el pretérito indefinido y el pretérito pluscuamperfecto. Sin embargo, a lo largo de la narrativa, otras transiciones temporales son reveladas, pero en un pasado menos distante:

Lo vio desde la misma hamaca y en la misma posición en que la encontré postrada por las últimas luces de la vejez, cuando volví a este pueblo olvidado tratando de recomponer con tantas astillas dispersas el espejo roto de la memoria. (MÁRQUEZ, 2009, p. 12-13)

En esta citación, el narrador vuelve años después del asesinato al poblado para reconstruir a la historia, y reencuentra a Plácida Linero más vieja y con las recordaciones de su hijo.

Como ya visto en la primera citación, el narrador empieza situando el narratario en la hora que Santiago Nasar se despertó. Desde que sale de su casa hasta volver para morir, pasan cerca de noventa minutos. Entre el matrimonio de Ángela y Bayardo y la autopsia en el cuerpo de Santiago pasan veinticuatro horas.

La obra está estructurada en cinco partes, no nombradas como capítulos. En la primera parte, con veintidós páginas, los acontecimientos abordados son los ocurridos entre las cinco y media y más o menos las siete de la mañana. Es el período que va desde el despertar de Nasar hasta su muerte. Todavía los detalles del hecho no son contados, pero ya se sabe como ocurrió el asesinato y quien lo hizo.

En la segunda parte, con cerca de veinticuatro páginas, trata de cómo Bayardo San Román llegó al poblado y como conoció a Ángela. Es relatado también

como ocurrió la boda, y termina con Bayardo rechazando Ángela y ella contando a sus hermanos quien le había quitado la virginidad. O sea, hay una regresión de algunos meses para localizar el lector en la historia de los novios, y una aceleración (al final de esta parte) cuando Ángela cuenta a sus hermanos quien fue su “autor”, hechos que ocurren cerca de las tres de la mañana.

La tercera parte es centrada en las acciones de los gemelos entre las tres hasta las seis de la mañana y contiene veinticuatro páginas. Sin embargo, al final de esta parte, la hermana monja del narrador grita anunciando la muerte de Santiago Nasar.

La penúltima división, con veinticinco páginas, empieza con la autopsia de Santiago. Después, como un salto en el tiempo, es narrado lo que ocurrió con Ángela Vicario tras todo el hecho, hasta llegar a veintitrés años después del asesinato.

En el final del libro, hay una reflexión acerca de los efectos de la historia después del asesinato anunciado. En esta última parte, con cerca de veintiséis páginas, son conocidos los detalles del crimen.

A lo largo de toda la historia, la muerte de Santiago es narrada varias veces, lo que le da una frecuencia repetitiva. En las cuatro primeras partes el hecho es mencionado por los personajes, como en este ejemplo del final de la parte primera, cuando la madre del narrador va a prevenir la madre de Santiago:

“Debieron pensar que me había vuelto loca – me dijo -. Lo único que recuerdo es que se oía a lo lejos un ruido de mucha gente, como se hubiera vuelto a empezar la fiesta de la boda, y que todo el mundo corría en dirección de la plaza.” Apresuró el paso, con la determinación de que era capaz cuando estaba una vida de por medio, hasta que alguien que corría en sentido contrario se compadeció de su desvarío.

No se moleste, Luisa Santiago – le gritó al pasar -. Ya lo mataron. (MÁRQUEZ, 2009, p. 31)

Solamente en la última parte de *Crónica de una muerte anunciada* que el asesinato es detallado, asegurando hasta el final es suspense de cómo fuera el acto:

Santiago Nasar levantó la mano para parar el primer golpe de Pedro Vicario, que lo atacó por el flanco derecho con el cuchillo recto.

- ¡Hijos de puta! – gritó.

El cuchillo le atravesó la palma de la mano derecha, y luego se le hundió hasta el fondo en el costado. Todos oyeron su grito de dolor. [...] Entonces ambos siguieron acuchillándolo contra la puerta, con golpes alternos y fáciles, flotando en el remanso deslumbrante que encontraron del otro lado del miedo. (MÁRQUEZ, 2009, p. 133 - 134)

Como el acontecimiento principal de la historia es mencionado varias veces, de manera prolija, luego el orden de los acontecimientos es alterado por anacronías: por anticipación (catáfora), y por retrospección (anáfora). Así, cuando el narrador vuelve al poblado y charla con la madre de Santiago Nasar, o cuando veintiséis años después del asesinato reencuentra Ángela Vicario, está anticipando el futuro, comparando con el hecho principal que está narrando. La retrospección en la narración es percibida cuando Bayardo y Ángela se conocieron y se casaron, o cuando episodios de un pasado más distante son narrados, como el contratiempo con el arma del padre de Santiago: en una mañana, la criada de la familia estaba arreglando la habitación. Al levantar la almohada donde el padre de Santiago guardaba la pistola, esta cayó y, como estaba siempre cargada, disparó una bala que rompió los muebles de la casa y de los vecinos, hasta parar en un santo de yeso en el altar de la iglesia (al otro lado de la plaza). En razón de este percance, Santiago dejaba su arma sin munición.

3.3 Personajes

De acuerdo con Reuter (2004), los personajes son aquellos que dan vida a la historia. Por eso, es interesante analizar las características de algunos personajes de *Crónica de una muerte anunciada*, que por ser basada en un hecho real, son ocultados los nombres de las personas. Los personajes principales son:

- a) Santiago Nasar: tenía veintiún años, era delgado, pálido. Tenía algunas características de los árabes como los párpados y los cabellos rizados. Hijo de un matrimonio de conveniencia, su familia era rica. Ocasionaba envidia en las personas por ser bonito y mujeriego. Es el único que desconoce la intención de los hermanos Vicario de matarlo.
- b) Ángela Vicario: era la más bella hija de los Vicario y siempre fue criada para casarse. “Era la hija menor de una familia de recursos escasos” (MÁRQUEZ, 2009, p. 39). En el inicio de la historia se muestra frágil y

pobre de espíritu, pero al ser rechazada por su marido cambia y pasa a ser responsable por sus decisiones. Es la clave del conflicto porque es ella que revela que fue Santiago quien le quitó la virginidad. Lo que en realidad nunca fue comprobado.

- c) Bayardo San Román: era un hombre de treinta años, delgado, moreno y con los ojos dorados. Las personas del pueblo pensaban que era un marica porque era educado y rico. Dijo que estaba de pueblo en pueblo para lograr un matrimonio. Después de rechazar a Ángela, deja la ciudad.
- d) Pedro y Pablo Vicario: son los asesinos de Santiago. Son mellizos, pero en situaciones difíciles se mostraban muy diferentes. Pablo era seis minutos mayor y era considerado más imaginativo y resuelto. Pedro era más sentimental y autoritario. Sufría de un problema para orinar. Fue quien tomó la decisión de matar a Santiago Nasar. Pero, cuando el alcalde intentó impedirlos, Pablo asumió el comando.

Otros personajes, llamados de secundarios, participan de manera muy importante en la historia, como los que siguen:

- a) Plácida Linero: madre de Santiago, lo vio por la última vez cuando salía de su habitación. Sufre muchísimo porque es ella quien cierra la puerta del frente cuando su hijo está huyendo de los asesinos. Cerró la puerta porque pensó que Santiago ya estaba dentro de la casa. Sin embargo, su actitud condena su hijo a la muerte.
- b) Victoria Guzmán: cocinera de la familia de Santiago Nasar y madre de Divina Flor. Una mujer muy sencilla y muy bonita para su edad. Como en su adolescencia fue seducida por el padre de Santiago, tenía miedo que su hija tuviera la misma suerte. Por esta razón, supo de la intención de los hermanos, pero no avisó a nadie, solamente pocos minutos antes de la muerte avisó a Plácida Linero.

En la mañana que los hermanos matarían a Santiago, Victoria descuartizaba conejos. Cuando Santiago se despertó y fue a desayunar, miró la escena y se puso asustado. En realidad era una predicción de cómo sería la muerte de Santiago Nasar.

- c) Clotilde Armenta: doña de la casa de leche, es quien percibe que los hermanos no están de broma. Es uno de los personajes que no existieron en la historia real, y que Gabriel García Márquez crió porque faltó alguien

que hiciera en la realidad lo que ella intentó hacer en la ficción. Como en las propias palabras del autor “Siempre tuve la impresión de que el crimen de la realidad no se pudo impedir porque en la vida real no existió una mujer como ella” (**El país**, 13/12/1982).

- d) Cristo Bedoya: amigo de Santiago y del narrador, es avisado de lo que estaba ocurriendo por Clotilde Armenta, y así como ella intenta avisar a Santiago, pero también fracasa. Al encontrar los hermanos en la plaza, les dijo que Santiago estaba armado con su “magnum” en un intento de amedrentar a los hermanos: no tuvo éxito.

Clotilde Armenta le pide “que si diera prisa, porque en este pueblo de maricas sólo un hombre como él podía impedir la tragedia. (MÁRQUEZ, 2009, p. 124 - 125)

- e) Coronel Lázaro Aponte: alcalde del pueblo, retira los cuchillos de los hermanos, pero no les interroga y les manda dormir porque estaban muy borrachos. Los hermanos se van, pero luego después regresan con nuevas herramientas. El alcalde se va y se olvida de avisar a Santiago Nasar.
- f) Pura Vicario: madre de Ángela, Pedro y Pablo; en el trecho abajo, hay una importante descripción de la personaje:

Purísima del Carmen, su madre [de Ángela], había sido maestra de la escuela hasta que se casó para siempre. Su aspecto manso y un tanto afligido disimulaba muy bien el rigor de su carácter. “Parecía una monja”, recuerda Mercedes. Se consagró con tal espíritu de sacrificio a la atención del esposo y a la crianza de los hijos, que a uno se le olvidaba a veces que seguía existiendo. (MÁRQUEZ 2009, p. 39)

Creó sus hijas para casarse y los hijos para ser hombres. Cuando Bayardo rechazó su hija, la familia fue a vivir en otra ciudad.

- g) Narrador: amigo de la víctima, también estaba en la boda de Ángela y Bayardo. No creía que Santiago Nasar era el culpable por quitar el honor de Ángela Vicario, como se percibe en la citación abajo:

Tampoco se supo nunca con qué cartas jugó Santiago Nasar. Yo estuve con él todo el tiempo, en la iglesia y en la fiesta, junto con Cristo Bedoya y mi hermano Luis Enrique, y ninguno de nosotros vislumbró el menor cambio en su modo de ser. He tenido

que repetir esto muchas veces, pues los cuatro habíamos crecido juntos en la escuela y luego en la misma pandilla de vacaciones, y nadie podía creer que tuviéramos un secreto sin compartir, y menos un secreto tan grande. (MÁRQUEZ, 2009, p. 51)

Su madre era madrina de Santiago, y además, tenía un parentesco con Pura Vicario. Muchas veces justifica donde estaba en el momento del asesinato: en la casa de María Alejandrina (propietaria del prostíbulo de la ciudad).

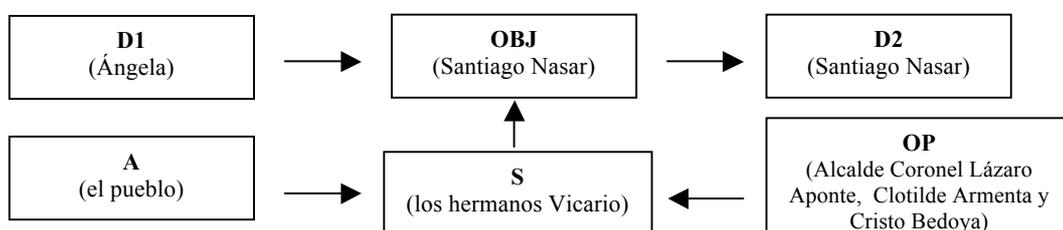
En la narración de los acontecimientos que ocurrieron después del asesinato, demuestra conocimiento de detalles del crimen y del futuro de los personajes principales de la tragedia, se comportando como un detective de la historia, como se puede percibir en la citación abajo, cuando fue a charlar con Ángela a respecto de Santiago:

Yo mismo traté de arrancarle la verdad cuando la visité por segunda vez con todos mis argumentos en orden, pero ella apenas si levantó la vista del bordado para rebatirlos.

- Ya no le des más voltas vueltas, primo – me dijo -. Fue él. (MÁRQUEZ, 2009, p. 104)

A.J. Greimas propuso un modelo de análisis de personajes: el esquema actancial. En este modelo los personajes son agrupados en seis grupos de actantes, cada uno representando su función en la historia. Son ellos: Sujeto (S), el conductor de la acción; Objeto (O), el objetivo que el sujeto desea alcanzar; Destinador (D1), es quién (o que) motiva el sujeto a alcanzar su objetivo; Destinatario (D2), es quien obtiene el objeto deseado; Ayudante (A), quien auxilia el sujeto en su busca al objeto; y por último, Oponente (u opositor) (OP), el auxiliar negativo; es quien intenta frenar el sujeto en la conquista de su objeto. Es importante resaltar que un mismo “actor” (personaje, cosa, animal, etc) puede desempeñar más de una función en el texto.

Así, partiendo del modelo de Greimas, se puede pensar en el siguiente esquema para el análisis de los personajes de *Crónica de una muerte anunciada*:



Los hermanos Vicario, al saber que Bayardo devolvió su hermana Ángela porque esta no era más virgen, van a buscar Santiago para matarlo. Santiago se torna el objeto porque fue acusado por Ángela de ser el autor de la “desgracia”, y luego su muerte representaba tener el honor de Ángela de vuelta. También es clasificado como el Destinatario (D2) porque obviamente es quien “detiene” el objeto, o sea, él mismo (su propia vida).

Ángela puede ser clasificada como Destinador (D1) pues, al revelar el nombre de Nasar, estimula (consciente o inconscientemente) sus hermanos a buscarlo para matarlo.

El pueblo es el ayudante de los hermanos porque nadie intenta impedirlos de cometer el asesinato. Quizá porque no creían que Pedro y Pablo iban a matar a alguien, o porque pensaban que estaban tan borrachos que no podrían estar hablando verdades. Sin embargo, la culpa colectiva no es “perdonada”, y, conscientemente o no, las personas son cómplices del asesinato.

Algunas personas intentan detenerlos, como el alcalde Coronel Lázaro Aponte que les retira los cuchillos y los manda para casa, Cristo Bedoya que intenta provocar miedo al afirmar que Santiago también estaba armado, y principalmente, Clotilde Armenta que es quien revela las intenciones de los asesinos a muchas personas, y además, cuando los hermanos miran a Santiago saliendo de su casa para ver el buque del obispo llegar, es ella que suplica y les pide:

- Por el amor de Dios – murmuró Clotilde Armenta - .
Déjenlo para después, aunque sea por respecto al obispo.
“Fue un soplo del Espíritu Santo”, repetía ella a menudo. En efecto, había sido una ocurrencia providencial, pero una virtud momentánea. Al oírla, los gemelos Vicario reflexionaron, y el que había levantado volvió a sentarse. (MÁRQUEZ, 2009, p. 23)

Con ese pedido, Santiago obtuvo algún tiempo más de vida, lo que aumentó las posibilidades de que alguien le avisase de lo que estaba ocurriendo, pero nadie le ayuda. Sin acreditar que hablaban la verdad, las personas no llegan a ser un obstáculo para los hermanos Vicario. Nadie del pueblo intenta efectivamente (con acciones) frenar los sujetos para que no alcancen el objetivo. Hasta la madre de Santiago ayuda a los hermanos a realizar el acto, pues al cerrar la puerta del frente impide que su hijo entre y contribuye inconscientemente con Pedro y Pablo Vicario.

4 LA NARRACIÓN

La organización de la ficción en la narrativa se denomina narración⁵. En el marco de la observación anterior, es relevante analizar los aspectos que componen la narración de *Crónica de una muerte anunciada*, como los modos narrativos - las hablas de los personajes y las funciones del narrador -, la forma fundamental del narrador, la perspectiva y la instancia narrativas, y los niveles narrativos.

Primeramente, resulta oportuno diferenciar el oficio del historiador y del escritor: el historiador es responsable por la verdad de los hechos, mientras que el escritor tiene la libertad para ser creativo, sin cambiar el pasado pero escribiéndolo otras veces, de manera distinta, sin tener compromisos con la verdad. Con referencia a lo anterior, Gabriel García Márquez no tiene ningún compromiso en relatar fielmente el hecho “original” ocurrido en el Departamento de Sucre (Colombia), en 1951.

Después de lo expuesto, es conveniente discutir la distinción entre narrador y autor. El autor es la persona, el ser que existe en la realidad. Sin embargo, el narrador es imaginario, es quien expresa el discurso.

En *El olor de la guayaba*⁶, cuando Plinio Mendoza le preguntó sobre el tiempo que demoró para escribir *Crónica de una muerte anunciada*, Gabriel García Márquez le respondió que tardó treinta años y que una “causa posterior” de la demora fue “de carácter estructural”.

La solución fue introducir un narrador – que por primera vez soy yo mismo – que estuviera en condiciones de pasearse a su gusto al derecho y al revés en el tiempo estructural de la novela. Es decir, al cabo de treinta años, descubrí algo que muchas veces se nos olvida a los novelistas: que la mayor fórmula literaria es siempre la verdad. (MENDOZA, P.; MÁRQUEZ, G., 1994, p. 37)

El narrador de *Crónica de una muerte anunciada* narra en su propio nombre (*diegesis*), y con respecto a las formas fundamentales del narrador, se clasifica

⁵ REUTER, Yves. Introdução à análise do romance. São Paulo: Martins Fontes, 2004. p. 65.

⁶ Libro de “conversación” entre Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez.

como homodiegético. En la cita abajo, las marcas de “yo” y los verbos conjugados en primera persona del singular confirman tal afirmación:

Apenas aparecí en el vano de la puerta me confundió con el recuerdo de Santiago Nasar. “Ahí estaba”, me dijo. – “Tenía el vestido de lino blanco lavado con agua sola, porque era de piel tan delicada que no soportaba el ruido del almidón.” [...]

Yo lo vi en su memoria. (MÁRQUEZ, 2009, p. 13)

Sin embargo, la historia narrada no es la historia de la vida del narrador, sino una historia que fue presenciada por él. Su función es narrar los hechos que ocurrieron en aquél poblado, pero al elegir narrarlos fuera del orden cronológico, desempeña una función de regencia y organización del mundo ficcional.

Tal como se observa, el narrador puede asumir otras funciones además de estas que se mencionaron - las dichas complementarias - , como la función de testimonio y la función ideológica.

Durante años no pudimos hablar de otra cosa. [...] Nos sorprendían los gallos del amanecer tratando de ordenar las numerosas casualidades encadenadas que habían hecho posible el absurdo, y era evidente que no lo hacíamos por un anhelo de esclarecer misterios, sino porque ninguno de nosotros podía seguir viviendo sin saber con exactitud cuál era el sitio y la misión que le había asignado la fatalidad. (MÁRQUEZ, 2009, p. 111)

En este trecho, se puede percibir la relación del narrador con la historia a través de la expresión de su interpretación del hecho narrado (clasificado como absurdo). Luego, el acontecimiento despierta en él emociones y, todavía, al relatar detalles de los archivos del crimen, representa que su narración es basada en la comprobación, como en los trechos abajo:

No existía clasificación alguna en los archivos, y más de un siglo de expedientes estaban amontonados en el suelo del decrepito edificio colonial que fuera por dos días el cuartel general de Francis Drake. La planta baja se inundaba con el mar de leva, y los volúmenes descosidos flotaban en las oficinas desiertas. Yo mismo exploré muchas veces con las aguas hasta los tobillos aquel estanque de causas perdidas, y sólo una casualidad me permitió rescatar al cabo de cinco años de búsqueda unos 322 pliegos salteados de los más de 500 que debió de tener el sumario. (MÁRQUEZ, 2009, p. 113-114)

Ángela Vicario, por su parte, se mantuvo en su sitio. Cuando el juez instructor le preguntó con su estilo lateral si sabía quién era el difunto Santiago Nasar, ella le contestó impasible:

- Fue mi autor.

Así consta en el sumario, pero sin ninguna otra precisión de modo ni de lugar. Durante el juicio, que sólo duró tres días, el representante de la parte civil puso su mayor empeño en la debilidad de ese cargo. (MÁRQUEZ, 2009, p. 115)

Así, cumpliendo su tarea investigativa, el narrador discute si Santiago Nasar fue realmente “el autor” de Ángela Vicario. Como no hay la comprobación a respecto de esto, se percibe un toque ideológico a través de las anotaciones del juez instructor:

Era tal perplejidad del juez instructor ante la falta de pruebas contra Santiago Nasar, que su buena labor parece por momentos desvirtuada por la desilusión. En el folio 416, de su puño y letra y con la tinta roja del boticario, escribió una nota marginal: *Dadme un prejuicio y moveré el mundo*. Debajo de esa paráfrasis de desaliento, con un trazo feliz de la misma tinta de sangre, dibujó un corazón atravesado por una flecha. Para él, como para los amigos más cercanos de Santiago Nasar, el propio comportamiento de éste en las últimas horas fue una prueba terminante de su inocencia. (MÁRQUEZ, 2009, p. 115)

Aún con las palabras del juez, tal función ideológica también se percibe cuando se refiere al hecho de Santiago haber entrado por la puerta del frente al regresar de la fiesta:

En el folio 382 del sumario escribió otra sentencia marginal con tinta roja: *la fatalidad nos hace invisibles*. El hecho es que Santiago Nasar entró por la puerta principal, a la vista de todos, y sin hacer nada por no ser visto. (MÁRQUEZ, 2009, p. 129)

Tal como se ha visto, a lo largo de la narrativa el narrador va justificando donde estaba mientras Santiago Nasar era asesinado. Quizá para no tornarse un sospechoso del crimen, o para comprobar su proximidad con el hecho:

Muchos coincidían en el recuerdo de que era una mañana radiante con una brisa de mar que llegaba a través de los platanales, como era de pensar que lo fuera en un buen febrero de aquella época. Pero la mayoría estaba de acuerdo en que era un tiempo fúnebre, con un cielo turbio y bajo y un denso olor de aguas dormidas, y que en el instante de la desgracia estaba cayendo una llovizna menuda como la que había visto Santiago Nasar en el

bosque del sueño. Yo estaba reponiéndome de la parranda de la boda en el regazo apostólico de María Alejandrina Cervantes, y apenas desperté con el alboroto de las campanas tocando a rebato, porque pensé que las habían soltado en honor del obispo. (MÁRQUEZ, 2009, p. 10-11)

La visita del obispo tal vez fue una justificativa de eximir a las personas de la ciudad, incluso al propio narrador, de la culpa por no haber hecho una actitud expresiva para impedir a los hermanos Vicario. Nadie acreditaba que alguien, en un día muy especial para la ciudad, iba a matar Santiago Nasar. Probablemente porque creía que sería una vergüenza para el pueblo:

“Cuando los vi pensé que eran puras bravuconadas – me dijo con su lógica personal -, porque no estaban tan borrachos como yo creía.” Ni siquiera los interrogó sobre sus intenciones, sino que les quitó los cuchillos y los mandó a dormir. Los trataba con la misma complacencia de sí mismo con que había sorteado la alarma de la esposa.

- ¡Imagínense – les dijo -: qué va a decir el obispo si los encuentra en ese estado! (MÁRQUEZ, 2009, p. 68)

Los diálogos entre los personajes, predominantemente, están en el estilo directo, ya que están marcados con rayas o entre comillas, como en el ejemplo abajo: una charla entre el Coronel Aponte y Clotilde Armenta sobre las intenciones de los hermanos Vicario.

[...] El Coronel Aponte le mostró los cuchillos como un argumento final.

- Ya no tienen con qué matar a nadie – dijo.

- No es por eso – dijo Clotilde Armenta -. Es para librar a esos pobres muchachos del horrible compromiso que les ha caído encima. (MÁRQUEZ, 2009, p. 68)

De igual forma, la perspectiva narrativa (o focalización) procura analizar como y de acuerdo con cual perspectiva el lector percibe la obra. Así, en *Crónica de una muerte anunciada* la manera como el narratorio conoce la ficción pasa por el narrador.

Cabe agregar que la articulación de la forma fundamental del narrador y la perspectiva narrativa produce la llamada instancia narrativa. Como ya visto, la obra en cuestión tiene un narrador homodiegético y la perspectiva narrativa pasa por él.

Debido a esto, se puede afirmar que la narración es homodiegética centrada en el narrador. Es decir que el narrador tiene una visión muy grande de la situación y eso le permite jugar con los tiempos narrativos, recordando hechos pasados, como cuando Bayardo San Román llegó a la ciudad: “La noche en que llegó dio a entender en el cine que era ingeniero de trenes, y habló de la urgencia de construir un ferrocarril hasta el interior para anticiparnos a las velocidades del río” (MÁRQUEZ, p. 34), o anticipando hechos futuros, como cuando va a procurar Ángela Vicario veintitrés años después:

Al verla así, dentro del marco idílico de la ventana, no quise creer que aquella mujer fuera la que yo creía, porque me resistía a admitir que la vida terminara por parecerse tanto a la mala literatura. Pero era ella: Ángela Vicario veintitrés años después del drama. (MÁRQUEZ, 2009, p. 103)

A lo largo de toda la ficción, otras narrativas surgen encajadas a la principal. En efecto, junto con la narración de la muerte de Santiago Nasar (y lo que ocurrió en el día que lo mataron), otras acciones son narradas, y no respetan el orden cronológico en que ocurrieron. Para ejemplificar esto, se puede observar el siguiente trecho:

Yo lo sabía, y sabía además que guardaba las armas en un lugar y escondía la munición en otro lugar muy apartado, de bodeque nadie cediera ni por casualidad a la tentación de cargarlas dentro de la casa. Era una costumbre sabia impuesta por su padre desde una mañana en que una sirvienta sacudió la almohada para quitarle la funda, y la pistola se disparó al chocar contra el suelo, y la bala desbarató el armario del cuarto, atravesó la pared de la sala, pasó con un estruendo de guerra por el comedor de la casa vecina y convirtió en polvo de yeso a un santo de tamaño natural en el altar mayor de la iglesia, al otro extremo de la plaza. Santiago Nasar, que entonces era muy niño, no olvidó nunca la lección de aquel percance. (MÁRQUEZ, 2009, p. 12)

Como ya fue dicho, aparecen a lo largo de toda la obra otras narrativas. Especialmente en la segunda parte, cuando es narrado el apareamiento de Bayardo San Román, su instalación en la ciudad y la boda, y es necesario que la narración sufra una quiebra, para que el narratorio conozca un poco sobre la historia del personaje y como los hechos se desarrollaron hasta el momento, para entonces retomar la narrativa principal.

5 CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA: ¿NOVELA POLICÍACA?

Hecha la pregunta, es relevante primeramente reflexionar a respecto de las características de la novela policíaca. Primeramente, en *Crónica de una muerte anunciada* hay un crimen y una pesquisa, siendo caracterizada por dos historias: la primera del crimen, y la segunda referente a la pesquisa.⁷

Según Freeman, el texto policíaco parte del crimen para el criminoso, o sea del inicio para el final⁸. Boileau-Narcejac afirma que:

[...] parece certo que Freeman foi o primeiro que compreendeu claramente que o autor policial se dirigia a alguém e organizou sua narrativa para facilitar a tarefa daquele que se tornava o “co-investigador”. (BOILEAU-NARCEJAC, 1991, p. 36)

Para organizar y facilitar la pesquisa de su lector, Freeman propone cuatro etapas de la novela policíaca: el enunciado del problema, la presentación de los datos esenciales para descubrir la solución, el desarrollo de la pesquisa y presentación de la solución, y, por último, la discusión de los indicios y la demostración.⁹

En el orden de las ideas anteriores, en la obra de García Márquez se percibe las fases propuestas por Freeman. El problema ya es anunciado luego en la primera línea de la obra, cuando el narrador cuenta como empezó el día de la víctima: “El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo” (MÁRQUEZ, 2009, p. 9), confirmando al lector que el hecho anunciado será cumplido.

Con respecto a la presentación de los principales datos para lograr la solución, están los informes del pueblo que vio a todo y no reaccionó contra, como en el ejemplo abajo:

Indalecio Pardo encontró a Santiago Nasar llevado del brazo por Cristo Bedoya entre los grupos que abandonaban el puerto, y no se atrevió a prevenirlo. “Se me aflojó la pasta”, me dijo. Le dio una palmada en el hombro a cada uno, y los dejó seguir. Ellos apenas lo advirtieron, pues continuaban abismados en las cuentas de la boda.

⁷ TODOROV, Tzvetan. *As estruturas narrativas*. São Paulo: Editôra Perspectiva.

⁸ Citado en *Crónica de una muerte anunciada o la trama policíaca de Gabriel García Márquez* de Brahimán Saganogo.

⁹ BOILEAU-NARCEJAC. *O romance policial*. São Paulo: Ática, 1991.

La gente se dispersaba hacia la plaza en el mismo sentido que ellos. Era una multitud apretada, pero Escolástica Cisneros creyó observar que los dos amigos caminaban en el centro sin dificultad, dentro de un círculo vacío, porque la gente sabía que Santiago Nasar iba a morir, y no se atrevían a tocarlo. (MÁRQUEZ, 2009, p. 117 - 118)

Además, la rendición de los asesinos a lo largo de toda la obra es otra importante prueba:

Ambos estaban exhaustos por el trabajo bárbaro de la muerte, y tenían la ropa y los brazos empapados y la cara embadurnada de sudor y de sangre todavía viva, pero el párroco recordaba la rendición como un acto de una gran dignidad.

- Lo matamos a conciencia – dijo Pedro Vicario -, pero somos inocentes.

- Tal vez ante Dios – dijo el padre Amador.

- Ante Dios y ante los hombres – dijo Pablo Vicario -. Fue un asunto de honor. (MÁRQUEZ, 2009, p. 59-60)

La investigación de cómo ocurrió el asesinato, quizá para el lector sea más importante que culpar a los culpables. Como los asesinos asumen la acción, y desde el principio de la historia ya se conoce lo que ocurrió con Santiago Nasar, la manera como ocurrió la muerte es más interesante.

En relación a todo esto y al segundo modo presentado por Freeman, las acusaciones de las personas contra los asesinos componen la pesquisa:

Pedro Vicario estaba en la puerta, lívido y desgredado, con la camisa abierta y las mangas enrolladas hasta los codos, y con el cuchillo basto que él mismo había fabricado con una hoja de segueta. Su actitud era demasiado insolente para ser casual, y sin embargo no fue la única ni la más visible que intentó en los últimos minutos para que le impidieran cometer el crimen.

- Cristóbal – gritó -: dile a Santiago Nasar que aquí lo estamos esperando para matarlo. (MÁRQUEZ 2009, p. 124)

Sin embargo, para dar continuación a las investigaciones, una autopsia es hecha por el padre Amador, ilustrando el carácter policíaco de la obra:

El Coronel Aponte comprendió entonces que ya no era posible esperar, y le ordenó al padre Amador que practicara la autopsia. “Habría sido peor desenterrarlo después de una semana”, dijo. El párroco había hecho la carrera de medicina y cirugía en Salamanca, pero ingresó en el seminario sin graduarse, y hasta el

alcalde sabía que su autopsia carecía de valor legal. Sin embargo, hizo cumplir la orden. (MÁRQUEZ, 2009, p. 87-88)

Del mismo modo, un instructor de nombre desconocido llega al poblado, doce días después, para oír a los testigos. Encontró a un pueblo todavía eufórico con el acontecimiento:

Doce días después del crimen, el instructor del sumario se encontró con un pueblo en carne viva. En la sórdida oficina de tablas del Palacio Municipal, bebiendo café de olla con ron de caña contra los espejismos del calor, tuvo que pedir tropas de refuerzo para encauzar a la muchedumbre que se precipitaba a declarar sin ser llamada, ansiosa de exhibir su propia importancia en el drama. (MÁRQUEZ, 2009, p. 113)

La mayoría de los testigos contra los hermanos Vicario aparecen a lo largo de toda la obra a partir del narrador. Es decir, no es solamente con la presencia del juez instructor que se conocen los hechos del día del crimen; el narrador ya ofrece al lector estos conocimientos antes del aparecimiento del instructor en la narrativa. Es posible percibir esto en trechos donde el narrador utiliza “me dijo”/”me contó” atestando su pesquisa sobre el hecho:

Clotilde Armenta me contó que habían perdido las últimas esperanzas cuando el párroco pasó de largo frente a su casa. “Pensé que no había recibido mi recado”, dijo. Sin embargo, el padre Amador me confesó muchos años después, retirado del mundo en la tenebrosa Casa de Salud de Calafell, que en efecto había recibido el mensaje de Clotilde Armenta, y otros más perentorios, mientras se preparaba para ir al puerto. (MÁRQUEZ, 2009, p. 82)

En relación al cuarto modo presentado por Freeman, el resultado de la autopsia puede ejemplificar este aspecto:

Siete de las numerosas heridas eran mortales. El hígado estaba casi seccionado por dos perforaciones profundas en la cara anterior. Tenía cuatro incisiones en el estómago, y una de ellas tan profunda que lo atravesó por completo y le destruyó el páncreas. Tenía otras seis perforaciones menores en el colon trasverso, y múltiples heridas en el intestino delgado. La única que tenía en el dorso, a la altura de la tercera vértebra lumbar, le había perforado el riñón derecho. [...] el informe concluía que la causa de la muerte fue una hemorragia masiva ocasionada por cualquiera de las siete heridas mayores. (MÁRQUEZ, 2009, p. 88-89)

El informe de la autopsia aún indicó que Santiago Nasar estaba con una hipertrofia del hígado y que le restaba poco tiempo de vida. Sin embargo, tal constatación fue criticada después por el Doctor Dionisio Iguarán – que no estaba presente en el día de la autopsia en el cuerpo:

El doctor Dionisio Iguarán, que en efecto le había tratado una hepatitis a Santiago Nasar a los doce años, recordaba indignado aquella autopsia. “Tenía que ser cura para ser tan bruto – me dijo-. No hubo manera de hacerle entender nunca que la gente del trópico tenemos el hígado más grande que los gallegos.” (MÁRQUEZ, 2009, p. 89)

El misterio a respecto de la verdad sobre la culpa de Nasar provoca la curiosidad en las personas. Las palabras de Boileau-Narcejac explican la relación entre la curiosidad provocada y la literatura policial:

Esse temor diante do desconhecido, esse assombro produzido pela resolução do enigma, eis os traços fundamentais do romance policial. Todo arranjo das coisas que produz uma situação perturbadora já é o anúncio – tão afastado quanto se queira – do romance policial. Ele está ligado à nossa psicologia e, nesse sentido, é tão velho quanto o homem, pelo menos no estado latente. (BOILEAU-NARCEJAC, 1991, p. 10)

Como en el sumario no había ninguna prueba que afirmase que fuera Santiago Nasar “el autor” de Ángela Vicario, el enigma no podrá ser resuelto, ya que el sospechoso fue muerto. Incluso en las declaraciones de las personas de la ciudad no fue posible certificar su culpa, lo que los llevó a pensar que Nasar había muerto sin saber realmente el motivo. Sobre este aspecto, el siguiente trecho ejemplifica:

Las amigas de Ángela Vicario que habían sido sus cómplices en el engaño siguieron contando durante mucho tiempo que ella las había hecho partícipes de su secreto desde antes de la boda, pero no les había revelado ningún nombre. En el sumario declararon: “Nos dijo el milagro pero no el santo.” Ángela Vicario, por su parte, se mantuvo en su sitio. Cuando el juez instructor le preguntó con su estilo lateral si sabía quién era el difunto Santiago Nasar, ella le contestó impasible:

- Fue mi autor. (MÁRQUEZ, 2009, p. 114 - 115)

El caso fue concluido así: los hermanos Pedro y Pablo Vicario, que mataron en defensa al honor de su hermana, fueron encarcelados en Riohacha, y como ya

citado, no se puede concluir si Nasar fue realmente el culpado por deshonrar a Ángela Vicario. Así, en el sumario y en juicio se concluyó:

Era tal perplejidad del juez instructor ante la falta de pruebas contra Santiago Nasar, que su buena labor parece por momentos desvirtuada por la desilusión. En el folio 416, de su puño y letra y con la tinta roja del boticario, escribió una nota marginal: *Dadme un prejuicio y moveré el mundo*. Debajo de esa paráfrasis de desaliento, con un trazo feliz de la misma tinta de sangre, dibujó un corazón atravesado por una flecha. Para él, como para los amigos más cercanos de Santiago Nasar, el propio comportamiento de éste en las últimas horas fue una prueba terminante de su inocencia. (MÁRQUEZ, 2009, p. 115)

En octubre de 1952, García Márquez escribió a respecto de la novela policíaca:

A novela policial é um dos grandes enigmas da literatura. Para decifrar o mistério de sua existência e de sua prosperidade é possível que não faça falta um crítico, mas um detetive literário. Os acadêmicos se empenham em não dar importância a essa espécie de leitura, mas a maioria deles é constituída de apaixonados leitores clandestinos de novelas policiais. (MARQUEZ, 1981, p. 315)

Tal como se observa en las palabras de Márquez, la novela policíaca es hasta los días de hoy un gran placer a los lectores, pero desafortunadamente no es valorada por los estudiosos de la literatura. En esta perspectiva, *Crónica de una muerte anunciada* es un ejemplo de la buena literatura policíaca, y muestra una producción diferente del autor, hasta entonces no explorada por él.

5.1 LOS ELEMENTOS DEL ROMANCE POLICIAL

El asesino, la víctima y el detective son los elementos fundamentales que componen el romance policíaco. Es conveniente analizarlos, detalladamente, como son presentados en *Crónica de una muerte anunciada*.

5.1.1 Los asesinos

Los asesinos son conocidos en el principio de la historia. Pedro y Pablo Vicario no planifican el crimen: simplemente salen con sus cuchillos, cuando su hermana les revela el nombre, a matar a la víctima.

Después del crimen, en ningún momento niegan la autoría del asesinato y aún afirman que lo practicaron conscientemente. Como consideraban el hecho “un asunto de honor”, había un sentimiento de orgullo entre ellos, como se percibe en el trecho abajo:

Más aún: en la reconstrucción de los hechos fingieron un encarnizamiento mucho más inclemente que el de la realidad, hasta el extremo de que fue necesario reparar con fondos públicos la puerta principal de la casa de Plácida Linero, que quedó desportillada a punta de cuchillo. En el panóptico de Riohacha, donde estuvieron tres años en espera del juicio porque no tenían con que pagar la fianza para la libertad condicional, los reclusos más antiguos los recordaban por su buen carácter y su espíritu social, pero nunca advirtieron en ellos ningún indicio de arrepentimiento. (MÁRQUEZ, 2009, p. 60)

A respecto del momento que estaban acuchillando a Santiago Nasar, declararon al narrador:

No oyeron los gritos del pueblo entero espantado de su propio crimen. “Me sentía como cuando uno va corriendo en un caballo”, declaró Pablo Vicario. Pero ambos despertaron de pronto a la realidad, porque estaban exhaustos, y sin embargo les parecía que Santiago no se iba a derrumbar nunca. “¡Mierda, primo – me dijo Pablo Vicario -, no te imaginas lo difícil que es matar a un hombre!” (MÁRQUEZ, 2009, p. 134 - 135)

En esta cita, el trecho “No oyeron los gritos del pueblo entero espantado de su propio crimen” demuestra que al narrador le parece que el pueblo también es culpable por la muerte, pues ayudan a los asesinos cuando nadie avisa a Santiago sobre la intención de los mellizos. En efecto, el pueblo demostró desprecio a respecto de las intenciones de Pedro Y Pablo Vicario, ignorando las pistas del hecho anunciado por los hermanos. El trecho abajo ejemplifica el intento de perdonarse de la culpa colectiva:

Pero la mayoría de quienes pudieron hacer algo por impedir el crimen y sin embargo no lo hicieron, se consolaron con el pretexto de que los asuntos de honor son estancos sagrados a los cuales sólo

tiene acceso los dueños del drama. “La honra es el amor”, le oía decir a mi madre. (MÁRQUEZ, 2009, p. 112)

“Recobrar el honor” es la justificativa para el fracaso de las personas. Como el honor de Ángela fue devuelto con la muerte de Santiago, es obvio que muchas personas apoyaron la actitud de los hermanos. Como ejemplo se puede citar Prudencia Cotes, novia de Pablo Vicario, y su madre: en la mañana del crimen, los hermanos fueron hasta su casa:

[...] saludaron a la madre de Prudencia Cotes en la cocina. Aún no estaba el café.

- Lo dejamos para después – dijo Pablo Vicario -, ahora vamos deprisa.

- Me lo imagino, hijos – dijo ella -: el honor no espera.

Pero de todos modos esperaron [...]

Mientras tomaban el café, Prudencia Cotes salió a la cocina en plena adolescencia con un rollo de periódicos viejos para animar la lumbre de la hornilla. “Yo sabía en qué andaban – me dijo – y no sólo estaba de acuerdo, sino que nunca me hubiera casado con él si no cumplía como hombre.” Antes de abandonar la cocina, Pablo Vicario le quitó dos secciones de periódicos y le dio una al hermano para envolver los cuchillos. Prudencia Cotes se quedó esperando en la cocina hasta que los vio salir por la puerta del patio, y siguió esperando durante tres años sin un instante de desaliento, hasta que Pablo Vicario salió de la cárcel y fue su esposo de toda la vida.

- Cuídense mucho – les dijo. (MÁRQUEZ, 2009, p. 74)

5.1.2 La víctima

Santiago Nasar probablemente fue muerto sin entender muy bien el motivo. Sus actitudes en la boda de Ángela y Bayardo y a lo largo de la mañana de su muerte demuestran que no estaba preocupado con su destino. En la boda, ni por un instante demostró que había tenido relaciones con Ángela:

Tampoco se supo nunca con qué cartas jugó Santiago Nasar. Yo estuve con él todo el tiempo, en la iglesia y en la fiesta, junto con Cristo Bedoya y mi hermano Luis Enrique, y ninguno de nosotros vislumbró el menor cambio en su modo de ser. (MÁRQUEZ, 2009, p. 51)

En la casa de su novia Flora Miguel, Santiago supo que los hermanos los esperaban para matarlo. Con mucha rabia, Flora Miguel le dijo: “- Aquí tienes – le

dijo -. ¡Y ojalá te maten!” (MÁRQUEZ 2009, p. 129). Fue entonces que completamente trastornado, escuchó a Nahir Miguel, padre de Flora:

- Tú sabrás si ellos tiene razón, o no – le dijo -. Pero en todo caso, ahora no te quedan sino dos caminos o te escondes aquí, que es tu casa, o sales con mi rifle.

- No entiendo un carajo – dijo Santiago Nasar.

Fue lo único que alcanzó a decir, y lo dijo en castellano. (MÁRQUEZ, 2009, p. 130-131)

Su actitud, cuando recibió la noticia sobre como los hechos se estaban desarrollando, comprueba la tesis de que Santiago no era culpable. Las palabras de Nahir Miguel, dichas al narrador, ilustran la hipótesis:

“Desde el primer momento comprendí que [Santiago] no tenía la menor idea de lo que estaba diciendo”, me dijo. Entonces le preguntó en concreto si sabía que los hermanos Vicario lo buscaban para matarlo. “Se puso pálido, y perdió de tal modo el dominio, que no era posible creer que estaba fingiendo”, me dijo. Coincidió en que su actitud no era tanto de miedo como de turbación. (MÁRQUEZ, 2009, p. 130)

Mismo con la alarma de Nahir Miguel, Santiago Nasar fue al encuentro de Pedro y Pablo. Tal actitud puede ser interpretada como prueba de su inocencia, pues si realmente fuese el autor de Ángela, huiría de los hermanos (porque tuvo esta alternativa). La cita abajo cuenta cuando la víctima se acercó de su casa:

Santiago Nasar necesitaba apenas unos segundos para entrar cuando se cerró la puerta. Alcanzó a golpear varias veces con los puños, y en seguida se volvió para enfrentarse a manos limpias con sus enemigos. “Me asusté cuando lo vi de frente – me dijo Pablo Vicario -, porque me pareció como dos veces más grande de lo que era.” Santiago Nasar levantó la mano para parar el primer golpe de Pedro Vicario, que lo atacó por el flanco derecho con el cuchillo recto.

- ¡Hijos de puta! – gritó. (MÁRQUEZ, 2009, p. 133)

Los hermanos solamente pararon cuando los árabes, liderados por Nahir Miguel, llegaron. Santiago atravesó la casa, herido y agarrando con sus manos sus vísceras, para entrar por la puerta de la cocina. La tía del narrador, Wenefrida Márquez, observó los últimos instantes de la vida de Santiago:

[...] Wenefrida Márquez estaba desescamando un sábalo en el patio de su casa al otro lado del río, y lo vio [a Santiago] descender las escalinatas del muelle antiguo buscando con paso firme el rumbo de su casa.

-¡Santiago, hijo – le gritó -, qué te pasa!

Santiago Nasar la reconoció.

-Que me mataron, niña Wene – dijo.

Tropezó en el último escalón, pero se incorporó de inmediato. “Hasta tuvo el cuidado de sacudir con la mano la tierra que le quedó en las tripas”, me dijo mi tía Wene. Después entró en su casa por la puerta trasera, que estaba abierta desde las seis, y se derrumbó de bruces en la cocina. (MÁRQUEZ, 2009, p. 133)

La autopsia fue hecha por el cura de la ciudad. De manera muy rústica, analizaron al cuerpo de Nasar y concluyeron que “la causa de la muerte fue una hemorragia masiva ocasionada por cualquiera de las siete heridas mayores.” (MÁRQUEZ, 2009, p. 89)

El siguiente trecho muestra el punto de vista de muchas personas de la ciudad: no acreditaban en la inocencia de Santiago Nasar, pues Bayardo San Román era la única víctima:

Para la inmensa mayoría sólo hubo una víctima: Bayardo San Román. Suponían que los otros protagonistas de la tragedia habían cumplido con dignidad, y hasta con cierta grandeza, la parte de favor que la vida les tenía señalada. Santiago Nasar había expiado la injuria, los hermanos Vicario habían probado su condición de hombres, y la hermana burlada estaba otra vez en posesión de su honor. El único que lo había perdido todo era Bayardo San Román. “El pobre Bayardo”, como se le recordó durante años. (MÁRQUEZ, 2009, p. 97-98)

Por lo tanto, Santiago murió sin contestar si fue o no el autor de Ángela. Sin embargo, el misterio es uno de los aspectos que más provoca el interés de los lectores.

5.1.3 El detective

El narrador de *Crónica de una muerte anunciada* puede ser considerado el propio detective del romance. Se conoce la historia a través de su punto de vista y de sus investigaciones sobre el crimen.

Según Castiglioni¹⁰, existe otra posibilidad: que el propio narrador sea el autor del desfloramiento de Ángela, y por eso cuente los casos de manera que demuestre su inocencia. Naturalmente, hay una transferencia: el narrador de detective pasa a principal sospecho.

Al mostrar el horario en que los hechos se desarrollaron demuestra su conocimiento de los detalles del asesinato: “Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana” (MÁRQUEZ, 2009, p. 9); “Salió de su casa a las 6.05 hasta que fue destazado como un cerdo una hora después” (MÁRQUEZ, 2009, p. 10); “Eran 6.25. Santiago Nasar tomó del brazo a Cristo Bedoya y se lo llevó hacia la plaza.” (MÁRQUEZ, 2009, p. 26); “A las seis de la tarde, mientras le hacían la autopsia al cadáver de Santiago, el alcalde fue llamado con urgencia [...]” (MÁRQUEZ, 2009, p. 93).

La investigación del crimen (las entrevistas y los relatos) solo ocurre años después. Es decir, el narrador estaba en la ciudad en el día, pero no vio lo que ocurrió en el momento. Además, es de gran relevancia percibir como el pueblo reaccionó tras el crimen.

En la mañana del asesinato el narrador justifica donde estaba:

Yo estaba reponiéndome de la parranda de la boda en el regazo apostólico de María Alejandrina Cervantes, y apenas desperté con el alboroto de las campanas tocando a rebato, porque pensé que las habían soltado en honor del obispo. (MÁRQUEZ, 2009, p. 10-11)

A respecto de su justificativa, se puede deducir que la disposición de la investigación y la manera como presenta los hechos son así organizados para provocar en el lector la expectación sobre los detalles, ya que la víctima y los asesinos son conocidos.

Como ya citado, el narrador pesquisa el destino de los personajes del asesinato. El destino de Bayardo y Ángela, personajes centrales del episodio, es la suerte más curiosa, y que lleva el lector a concluir que Santiago murió en vano:

Un mediodía de agosto, mientras bordaba con sus amigas, sintió que alguien llegaba a la puerta. No tubo que mirar para saber quién era. “Estaba gordo y se le empezaba a caer el pelo, y ya necesitaba espejuelos para ver de cerca – me dijo -. [...]”

¹⁰ Información verbal de Ruben Daniel Castiglioni.

- Bueno – dijo -, aquí estoy.

Llevaba la maleta de la ropa para quedarse, y otra maleta igual con casi dos mil cartas que ella le había escrito. Estaban ordenadas por sus fechas, en paquetes cosidos con cintas de colores, y todas sin abrir. (MÁRQUEZ, 2009, p. 110)

Un juez instructor (no fue revelado su nombre) fue a la ciudad para averiguar los hechos y no encontró nada que pudiese comprobar la culpa de Santiago Nasar. Los archivos del sumario ayudan al narrador en la demostración del crimen:

Las notas marginales, y no sólo por el color de la tinta, parecían escritas con sangre. Estaba tan perplejo con el enigma que le había tocado en suerte, que muchas veces incurrió en distracciones líricas contrarias al rigor de su ciencia. Sobre todo, nunca le pareció legítimo que la vida se sirviera de tantas casualidades prohibidas a la literatura, para que se cumpliera sin tropiezos una muerte tan anunciada. (MÁRQUEZ, 2009, p. 114)

Para finalizar, es relevante analizar lo que afirma Boileau-Narcejac:

O problema, portanto, se propõe assim: devo escrever um livro que “resista” à leitura sem aborrecer. Resistirá, se eu oferecer ao leitor um enigma *raro*, que ele não poderá resolver, mas que tem, contudo, o poder de esclarecer. Eu o desafiarei a descobrir. O desafio espicaçará até o fim a sua curiosidade, mas a natureza excepcional da intriga o manterá em malogro. E eis proferida a palavra mestra: “excepcional”.

Significa que os crimes, doravante, serão fora do comum. (BOILEAU-NARCEJAC, 1991, p. 37)

En *Crónica de una muerte anunciada* se puede percibir lo excepcional: los lectores conocen como ocurrió el asesinato solamente en la última parte de la obra, pero nunca van a conocer la verdad sobre lo que ocurrió entre Ángela y Santiago. En igual forma, el crimen fue totalmente inusitado porque fue muy bien anunciado, lo que posibilitaría la intervención de las personas. Además, los asesinos pudieron contar con la ayuda de la madre de Santiago y de la falta de coraje del pueblo.

CONCLUSIÓN

Gabriel García Márquez, autor de obras geniales de la literatura hispanoamericana, desde niño vivenció la fantasía y la realidad muy próximas y las utilizó con maestría en sus obras.

A través de *Crónica de una muerte anunciada* la historia de un asesinato que ocurrió en Colombia es conocida mundialmente. Pero, mucho más allá de esta simple afirmación, Márquez discute otros temas importantes como la muerte, el honor y la justicia.

Además de su contenido cultural, el análisis del espacio, del tiempo y de los personajes ayudan en la comprensión de cómo la obra atinge al lector.

El espacio de la narrativa es cerrado y organizado en pocos lugares de una ciudad que no es nombrada. Una de las funciones que desempeña es dificultar los diálogos entre los personajes, lo que realmente ocurre pues nadie logra impedir la acción de los hermanos.

La gira por el tiempo de los acontecimientos - en algunos momentos del día en que mataron a Santiago, en otros del pasado o del futuro de los personajes - demuestra el conocimiento del narrador sobre los hechos de la muerte anunciada y toda la investigación realizada por él. La obra está estructurada en 5 partes, enfocando aspectos distintos en cada una: historia de la víctima - Santiago Nasar -; Bayardo San Román y la boda con Ángela; los hermanos Vicario y sus actitudes; el informe de la autopsia en el cadáver; y por último, la repercusión del crimen en el poblado y los detalles del asesinato.

La función que cada uno de los personajes desempeña trama un texto que conecta el lector a su enredo hasta el final. Así como las palabras de Reuter (2004), cada personaje rellenó de vida la historia, ocupando un papel relevante. Greimas propuso un método de análisis de acuerdo con la función que cada actante (personaje) desempeña en la ficción: la función de objeto deseado es ocupada por Santiago Nasar, así como ocupa la posición de destinatario porque “posee” la vida del objeto: o sea, su propia vida. Los hermanos Vicario desempeñan la función de sujetos de la acción porque son ellos que matan a Santiago. Las personas del pueblo ocupan el actante de ayudante, consciente o inconsciente, pues ayudan a los sujetos al demostrar miedo y al les faltar coraje de prevenir Santiago del peligro. Clotilde Armenta, Cristo Bedoya y el Coronel Aponte son los oponentes de los sujetos, pues fueron los únicos que, de verdad, intentaron impedir el crimen. Ángela también asume una de las funciones: la de destinador, pues estimula sus hermanos a practicar el asesinato cuando les dice que fue Santiago Nasar su autor, lo que en la realidad nunca fue comprobado.

Con respecto a la narrativa de la obra, se percibió que el narrador es homodiegético porque participa de la ficción – no es el personaje principal, pero la integra -, y también habla en su nombre, aspectos percibidos por la presencia de los pronombres de primera persona.

El lector conoce la historia por la visión del narrador, que a su vez tiene una visión amplia de todo lo que se pasó, cumpliendo su tarea investigativa. Hay un conocimiento muy grande sobre los informes del proceso del crimen de Santiago Nasar, lo que se relaciona directamente con las características de la novela policíaca.

Con este propósito, se verificó las semblanzas de la obra analizada con las novelas policíacas. El hecho de haber una muerte (un cadáver) y una autopsia ya le aproxima al género, pero otras características citadas por Van Dine¹¹ son todavía más fuertes: hay dos asesinos mellizos, que por la apariencia son muy confundidos y prácticamente componen una sola imagen; no hay lugar para el amor o la pasión: hay un matrimonio, pero justamente por no haber amor entre ellos Ángela no escondió que no era más virgen; los criminales no son asesinos profesionales,

¹¹ Citado em TODOROV, Tzvetan. *As estruturas narrativas*. São Paulo: Editora Perspectiva.

actúan para rescatar el honor de su hermana; y todo puede ser explicado por la racionalidad, sin espacio lo que es sobrenatural o fantástico.

El narrador de la obra se presenta como un detective, uniendo y presentando al lector pesquisas respecto a la tragedia, invitándolo a seguir leyendo para conocer en cada página un nuevo pormenor de la historia.

Como ya citado, la obra en cuestión ofrece la posibilidad de discusión respecto a la muerte, al honor y a la justicia. Los tres aspectos están directamente relacionados: la muerte de Nasar ocurre como la solución del problema de Ángela – la pérdida del honor – pues al matarlo, los hermanos lograron recuperar el honor de la hermana. Sin embargo, mismo con las pesquisas de un juez instructor y del propio narrador, la culpa de Santiago no fue comprobada. Al revés, más claro está su inocencia. Con base en eso, la cuestión “justicia” está colocada delante de dos situaciones: o fue cumplida con la muerte de Santiago, o él murió en vano. No obstante, analizando la obra desde las concepciones de la literatura policiaca, el misterio sobre la culpa o no de la víctima provoca en el lector el placer en intrigarse con la duda y en formular sus propias hipótesis y conclusiones de la historia.

En *El olor de la Guayaba*, Márquez dice que primeramente no había pensado en escribir una novela sobre el asesinato en Sucre, y sí una obra periodística (reportaje), y que a la madre del autor no le gustaba el asunto porque las personas que participaron del hecho eran conocidas. Aún tardando tres décadas para escribir, y considerando todos los aspectos ya citados y analizados, *Crónica de una muerte anunciada* figura en la literatura hispanoamericana como una obra de estilo innovador y técnica admirable.

BIBLIOGRAFIA

BOILEAU-NARCEJAC. **O romance policial**. Traducción de Valter Kehdi. San Pablo: Ática, 1991.

CASTIGLIONI, Ruben Daniel Méndez. Gabriel García Márquez: “As coisas da Vida” através da Literatura, do Jornalismo e do Cinema. In: **Dicionário Gabriel García Márquez: a magia literária da América**. Porto Alegre: TAB Marketing, 2009.

CASTIGLIONI, Ruben Daniel Méndez. Porto Alegre, 05 dec.2009. Información verbal a Clarissa Bordignon.

LA VERDADERA historia. Semana.com. Colômbia, 13 oct. 2007. Disponible en: <<http://www.semana.com/noticias-gente/verdadera-historia/106885.aspx>>. Acceso el: 04 set.2009.

MÁRQUEZ, Gabriel Garcia. **Textos do Caribe**. V.2. Traducción de Joel Silveira. Rio de Janeiro: Editora Record, 1981.

_____. El cuento del cuento (Conclusión). **El País**. Madrid, 2 set. 1981. Disponible en:<http://www.elpais.com/articulo/opinion/GARCIA_MARQUEZ/_GABRIEL/cuento/cuento/Conclusion/elpepiopi/19810902elpepiopi_5/Tes?print=1>. Acceso el: 29/11/2009.

_____. El cuento después del cuento. **El País**. Madrid, 13 out. 1982. Disponible en: <<http://www.sololiteratura.com/ggm/marquezelcuento.html>>. Acceso el: 29/11/2009.

_____. **Crónica de una muerte anunciada**. Buenos Aires: Debolsillo, 2009.

MENDOZA, Plinio A.; MÁRQUEZ, Gabriel Garcia. **El Olor de La Guayaba**. Barcelona: Mondadori, 1994.

NEDEL, Paulo Augusto. **O evangelho segundo o narrador: o papel do narrador em o Evangelho segundo Jesus Cristo de José Saramago**. Porto Alegre: UFRGS, 2006. Memória de investigación (Literatura Brasileira/Portuguesa), Faculdade de Letras, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

OLINTO, Antonio. Gabriel García Márquez – A Consciência de um Continente. In: **Dicionário Gabriel García Márquez: a magia literária da América**. Porto Alegre: TAB Marketing, 2009.

POLENCIA-ROTH, Michael. **Crónica de una muerte anunciada: El Anti-Edipo de García Márquez**. Disponible en: <http://www.colombianistas.org/estudios/pdf/06/Garcia_Marquez.pdf>. Acceso el: 29/11/2009.

REUTER, Yves. **Introdução à análise do romance**. Traducción Ângela Bergamini et al. San Pablo: Martins Fontes, 2004.

SAGANOGO, Brahiman. **Crónica de una muerte anunciada o la trama policíaca de Gabriel García Márquez**. Disponible en: <http://www.realidadliteral.net/8paginaIV-55.htm>>. Acceso el: 08/11/2009.

SCLIAR, Moacyr. García Márquez: Escritor e Símbolo. In: **Dicionário Gabriel García Márquez: a magia literária da América**. Porto Alegre: TAB Marketing, 2009.

TODOROV, Tzvetan. **As estruturas narrativas**. San Pablo: Perspectiva, 1970.

VÁZQUEZ, María Ángeles. ANIBARTE, Ana. **Cronología García Márquez**. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/actcult/garcia_marquez/cronologia/>.